

INSPECTORÍA SALESIANA "SAN FRANCISCO JAVIER"

Vieytes 150 - Casilla de Correo 155
8000 Bahía Blanca (Argentina)

PADRE FRANCISCO CALENDINO



PATAGONICO SALESIANO MISIONERO

Bahía Blanca, 8 de diciembre de 2003.

Queridos Hermanos:

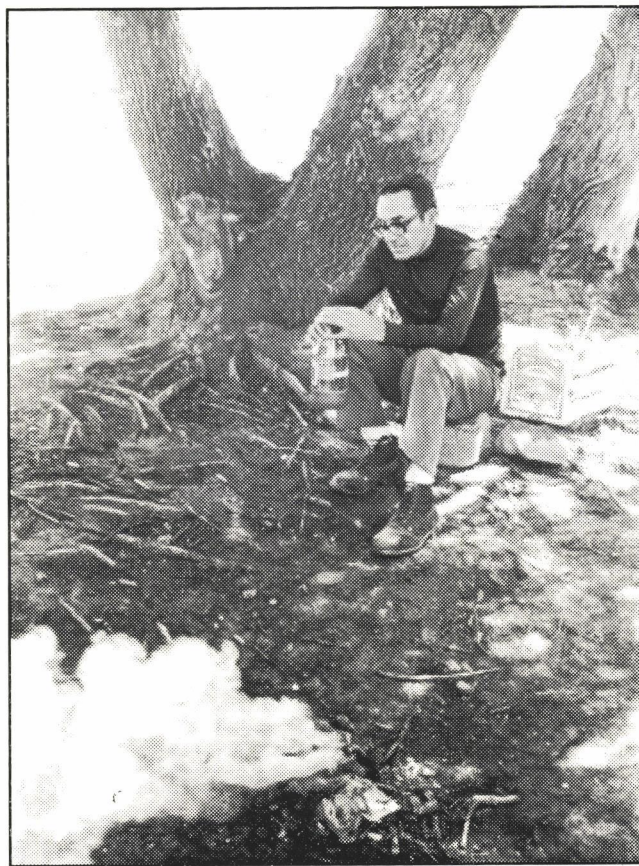
Con profunda emoción les comunico que el 13 de mayo del presente año, en el Hospital Interzonal "Dr. José Penna" de la ciudad de Bahía Blanca, falleció, a los 79 años de edad, el P. Francisco Calendino, quien

fuera el protagonista de una verdadera epopeya de la humildad al servicio de la Iglesia en estas tierras de los sueños de Don Bosco.

PATAGONICO

El Padre Francisco nació en el corazón de la Patagonia Norte de Argentina, cerca de Gral. Roca (Provincia de Río Negro), en el paraje llamado por esos años Colonia Rusa, el 2 de enero del año 1924, en el seno de una familia de emigrantes italianos oriundos de Sicilia.

El 3 de marzo de 1930 fallece Blassa Scabuzzo, la mamá, cuando el niño Francisco tenía 6 tiernos años.



El Colegio San Miguel, primera casa salesiana del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, abre sus puertas al huerfanito Francisco, quien encuentra allí el medio adecuado para hacer los estudios primarios y experimentar las bondades salesianas conociendo a algunos de los primeros misioneros que plantaron la Iglesia en la Patagonia Norte, como el P. José María Brentana, el P. Nazario Bartoli, el P. Ginés Ponte, el P. Marcelo Gardín, el P. Zaccaria Genghini y el Coad.

Don José Arrio, entre otros.

La vida sencilla y el ambiente familiar calaron hondo en el niño Francisco, y la pobreza y soledad patagónicas lo empujaron a buscar en el servicio, la realización del amor. Y es así como sin parecer místico comienza a vivir el sereno éxtasis de la entrega hacia los demás.

El ambiente patagónico del Colegio San Miguel ayudó al niño Francisco para que en el silencio comenzara a forjar lentamente, con su timidez, el “espacio de genio” que la eminencia de su capacidad necesitaba para poder hacer “Grandes Cosas”.

SALESIANO

En la Casa salesiana de Fortín Mercedes, cerca de Pedro Luro (Provincia de Buenos Aires), pasó todas las etapas de su formación, a excepción de la teología.

Allí, respondiendo generosamente al llamado de Dios hizo su primera profesión en la Congregación Salesiana el 28 de enero de 1941, que renueva en 1944 y transforma en perpetua, es decir para toda la vida, en 1947.

Entre los años 1947 y 1950 realiza los estudios teológicos en la ciudad de Córdoba en el Instituto Internacional "Clemente J. Villada y Cabrera".

Durante el Congreso Eucarístico Nacional de Rosario, el 25 de octubre de 1950, es ordenado Sacerdote por el Delegado Papal, Cardenal Ernesto Ruffini. Esa noche, la primera sacerdotal, el P. Francisco la pasó en unión con Dios y dialogando con su querida Mamá, como nos lo revela estos versos de amor y ternura que el Novel Sacerdote Francisco Calendino escribió bajo una sola lámpara: la Luz de Cristo.

*“¡Mamá, vamos juntos!
 más juntos, más cerca que nunca.
 Mañana pondré en la patena los dos corazones
 latiendo en silencio
 al compás de las mismas canciones,*

*canciones benditas de iglesia ,
canciones de cuna..."*

"¡Mamá, vamos pronto!

*Mañana es mi fiesta y yo quiero
sentir en mi frente la tibia caricia de un beso,
el mismo que diste a tu hijito en la pálida frente
llorando en la tarde funesta
en que tú te fuiste..."*

Después de su ordenación sacerdotal, regresó a Fortín Mercedes con el cargo de Director de Estudios, llevando una nueva manera de ser y de formar.

"Aún me parece verlo", dice el exalumno fortinense Néstor Hugo Cides: "su figura imborrable... la linterna plateada casi mítica, en ristre en su mano izquierda; y su rostro serio, adusto, pensativo, apoyado sobre su mano diestra entrando al estudio o a los dormitorios... Se me ocurre ahora, que allí en silencio pedía al mismo Jesús, amigo de los niños, que le soplara al oído cosas nuevas para hacer felices a sus queridos aspirantes".

En 1953 fue enviado al Pontificio Ateneo Salesiano de Turín, donde,



el 10 de julio de 1956, se graduó de Doctor en Filosofía-Pedagogía con la calificación “*magna cum laude*” (=con gran alabanza, equivalente a 28/30); luego, el 23 de abril de 1959, obtuvo la Licenciatura en Pedagogía con la especialización en Psicología.

De regreso a la Argentina fue destinado como docente y Director de Estudios del Colegio Don Bosco de la ciudad de Bahía Blanca. En este colegio fue también por varios años Director de la sección primaria.

Quienes conocieron al P. Francisco Calendino en Fortín Mercedes y en Bahía Blanca destacan su hidalguía, su preclara inteligencia, su gran capacidad organizativa, su esmero en todo lo que hacía, su notable espíritu de iniciativa y su constante preocupación por el desarrollo integral de sus alumnos, a quienes cuidaba solícitamente y amaba de corazón.

Como director de la sección primaria del Colegio Don Bosco, guiaba y animaba largas excursiones, durante las vacaciones, con un numeroso contingente de alumnos. Eran excursiones organizadas y llevadas a cabo cuidando todos los detalles que pudieran asegurar una mayor expansión y alegría de sus muchachos.

Vivo reflejo de la salesianidad que impregnaba todo el ser y el obrar del P. Francisco y de la extraordinaria capacidad creativa en su cometido



educativo.

La actividad directiva y docente en el primario del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, al que transformó en un verdadero laboratorio de innovaciones pedagógicas, puso de manifiesto el gran caudal de bondades espirituales y sociales que el P. Francisco poseía en su silencioso interior.

¡Nunca pareció un místico, pero vivía entregado a los demás !

En 1959 fue uno de los principales inspiradores y promotores de la creación del Instituto del Profesorado Juan XXIII. A partir de 1960 y hasta 1974, a su ya intensa actividad añadió el dictado de clases de Pedagogía y Psicopedagogía en el Juan XXIII.

Quienes fueron sus alumnos en distintas carreras lo recuerdan como un docente excepcional por la competencia, precisión y su trato distinguido.

En 1961 el P. Francisco Calendino creó un Centro de Orientación Profesional, el primero en todo el Sur de la Argentina.

Ese mismo año organiza un Curso de Orientación Profesional, con una duración de tres años, destinado a los alumnos de cuarto y quinto año de los colegios secundarios.

Consta además, que la carrera de Psicopedagogía creada en la Universidad del Comahue y que es la primera del género en la Argentina, apareció de manos del P. Francisco Calendino.

Por todo ello, el P. Francisco Calendino es considerado con razón, como pionero de la Psicopedagogía del Sur Argentino.

"Han pasado los años", dice la Profesora Diana Vergara, que fuera alumna y gran colaboradora del P. Francisco Calendino, sobre todo en el centro de Orientación Profesional Preuniversitario y en otras múltiples tareas docentes; "lo cierto es que el P. Calendino trascendió su época como profesor único; el cual además de su elevada capacidad intelectual, de sus frondosos conocimientos, siempre de 'última generación', fue poseedor de un fuerte magnetismo que ha dejado profundas huellas en quienes lo conocimos".

Tenía la humildad de los verdaderamente grandes, sin egoísmos ni envidias; por ello daba generosamente todo lo que sabía y no dudaba en confiar en aquellos que formaban su círculo de colaboradores.

La Profesora Diana Vergara concluye: "El P. Calendino fue un

hombre bueno y noble de conducta intachable, de una sola palabra, fiel a sus convicciones, con un profundo amor a los niños y sobre todo a Dios, un verdadero discípulo de Don Bosco”.

Por sus benemerencias en el campo educativo se hizo acreedor al **Premio Divino Maestro** que le fue otorgado por el Consejo Superior de Educación Católica de la Argentina, el 28 de setiembre de 2001.

MISIONERO

La carrera del P. Calendino parecía destinada a transitar encumbradas elevaciones académicas, que le permitieran ser considerado como un docente excepcional, capaz de comunicar innovaciones pedagógicas desde un trato distinguido.

Por caso, encontrar una forma de orientar la vocación de los jóvenes, fue una de las inquietudes que lo movió a idear distintos sistemas de capacitación y evaluación destinados a ayudar a los estudiantes a elegir adecuadamente una carrera terciaria o universitaria.

Sin embargo, algo en su interior lo llevó a pedir el cambio desde aulas magnas, laboratorios y bibliotecas a un destino misionero.

En el año 1970 el P. Calendino participó en Venezuela de un curso de formación permanente para salesianos. El P. Francisco sintió que ese curso era para él un “**Acontecer de Dios**”. Es decir, el tiempo oportuno para hacer una revisión general de cuanto llevaba vivido, y poder otear el horizonte de su vida a fin de no olvidar nada de lo que se había propuesto realizar desde los primeros días de su entrada en la Congregación Salesiana.

La proverbial prudencia con que el P. Calendino solía manejarse en los tiempos de Iglesia, hicieron que la respuesta a sus revividos anhelos misioneros demorara casi cuatro años, cuando las autoridades salesianas de la Patagonia Norte lo asignaron a las comunidades mapuches de la Inspectoría, especialmente de Neuquén y la zona de Esquel.

Entre esas comunidades indígenas desplegó el P. Francisco una obra maravillosa en orden a la evangelización y promoción humana de esos hermanos nuestros, muchas veces marginados.

En efecto, “el P. Francisco se hizo un mapuche como nosotros”,

decían; "no vino sólo a inculturarse sino a hacerse uno de los nuestros viviendo nuestra propia vida y trabajando de igual a igual con sus hermanos los mapuches".

Claro exponente de la inculturación del P. Francisco entre los mapuches, y del amor a ellos y a su cultura, son unas hermosas y significativas cartas reunidas en el libro titulado: **"¿Dónde está tu hermano?"**, que en el año 2000 llegó a la séptima edición, siendo la sexta, la traducción al idioma alemán.

Añádase la redacción de un "Diccionario Mapuche Básico" con Anexo Gramatical cuya edición es igualmente del año 2000. Preparó también cartillas de ejercicios para el estudio del mapuche y una "Selección" de unos 2000 verbos del mismo idioma, publicada en el año 2001, que tenía como objetivo inmediato ampliar el conocimiento del idioma mapuche un tanto reducido, por causa del aislamiento.

Viajaba permanentemente en un camión que además de ser su medio



de locomoción, era su casa de día y de noche, y casi diría su templo, ya que la caridad de Cristo en favor de sus hermanos mapuches era lo que lo impulsaba en su andar misionero. El camión llegó a servirle hasta de aserradero, para lo que le adosó un motor y una sierra.

Trabajaba de igual a igual con los mapuches y con ellos emprendió varias iniciativas para su progreso. Así, facilitó en Colipilli la construcción de un puente que en las crecidas del deshielo y durante los crudos inviernos permitiera a los niños concurrir a la escuela, que el mismo P. Francisco había construido con sus propias manos. Con los mapuches, de quienes se sentía un verdadero hermano, levantó medianas represas de piedras para juntar agua, tan escasa en esa zona del Huecú.

Con asesoramiento del INTA y el trabajo mapuche llevó a cabo en esa misma zona del Huecú, siembras experimentales de trigo con discreto resultado.

En vista a posibilitar la comercialización de los productos, fundó con los mapuchés una Cooperativa.

En el paraje de Ruca Choroí puso en funcionamiento una Proveeduría y dos Cooperativas de consumo, coordinándolo todo con el Departamento de Comunidades Indígenas.

Gracias al P. Francisco, los motores de tractores y de otras máquinas agrícolas roncaban por primera vez en la inmensidad precordillerana.

En verdad compartió de lleno la vida de los mapuches haciendo suyo el destino de aquellos a quienes evangelizaba. Por ellos enfrentó incontables asperezas de la naturaleza, como los vientos patagónicos helados y huracanados, las aguas desencadenadas repentinamente por el temporal cordillerano y a causa de las que más de una vez quedó aislado por varios días, esperando el fin del temporal; así como la soledad patagónica y su silente incomunicación.

En lo espiritual, “el P. Francisco se desvivió por hacernos despertar a la vida, a fin de que fuésemos capaces de elaborar nuestro destino en unión con Cristo y en fidelidad a nuestra raza”, como bien decía un joven mapuche catequista en el “Hueche Namuntum” de Fortín Mercedes, del año 1988.

“A Cristo Resucitado hay que descubrirlo vivo y presente en medio de nosotros, sintiéndolo resucitar con nosotros y en cada progreso personal



y comunitario, nos insistía el P. Francisco” y lo repetían los celebradores con entusiasmo y alegría.

El P. Francisco Calendino fue un misionero de verdad, uno de los

grandes misioneros de la Patagonia.

Testigos de su apostolado misionero como mensajero de Cristo y de su Evangelio, son las Capillas que fue construyendo en las distintas reservas mapuches; los Catequistas mapuches que fue formando; los Celebradores de la Palabra cuya finalidad era elevar y alimentar los espíritus, sobre todo en las comunidades cristianas que él mismo había ido creando y atendiendo.

Dignas de toda consideración y aprecio son las obras literarias que el P. Francisco fue produciendo en mapuche, al servicio de una catequesis que les llegara en su propio idioma, tales como: *Kesús Kiñe Nütram. Una Historia de Jesús* (en mapuche y castellano); textos del Evangelio de las celebraciones dominicales y de días festivos; y las cartillas para las celebraciones, preparadas especialmente para el uso de los Celebradores.

Pero hay algo que, para descubrirlo y ponderarlo debidamente, requiere llegarse a esa intimidad que el P. Francisco supo cultivar desde chico y que el P. Oscar Barreto llama: ***“éxtasis sereno de la entrega a los demás.” Es decir: la devoción a María como Madre y Auxiliadora.***

En María se manifiesta claramente que Cristo no anula la creatividad de quienes lo siguen.

En María Dios dignificó a la mujer en dimensiones insospechadas y el Evangelio penetró la feminidad, la redimió y la exaltó.

La humildad silenciosa del P. Francisco en conjunción con la devoción mariana signó toda su vida de ***grandeza, generosidad y nobleza.***

El 13 de mayo de 2003, alrededor de las 17,30, en el Hospital Interzonal de Bahía Blanca, falleció el P. Francisco Calendino. Había sido internado de urgencia a causa de una severa pulmonía, contraída en el mismo hospital, donde pocos días antes se le había implantado una prótesis por la fractura de un fémur a consecuencia de una caída. Desde hacía unos años sufría del mal de Alzheimer que le tronchó su labor de evangelización y promoción entre los mapuches de la cordillera neuquina.

La noticia de la muerte del P. Francisco Calendino llegó rápidamente a todos los rincones de su dilatada misión cordillerana. "Y al poco rato ya estábamos reunidos 37 celebradores, una misionera permanente y dos curas", como dice el P. Víctor Díaz. "En esa reunión y en otra posterior,

se acordó todo lo que queríamos hacer para despedir al querido P. Francisco:

- * El cajón sería portado por los hombres mayores y los celebradores, previo el recibimiento a caballo.
- * Los *mayores* y las *ñañas* harían el pequeño ruego *Mapudungn*, mientras los hombres cubrirían el féretro, con la bandera mapuche.
- * Cada Comunidad se presentaría con sus carteles y coronas para decir: "Aquí estamos, Padre Francisco".
- * Después, tendría lugar la Santa Misa presidida por el Obispo de Neuquén, Marcelo Melani, y participada por los Celebradores y todos los fieles.

Durante la Misa:

- * Se portaría un Trilonco, signo distintivo del Mapuche usado en los ritos y en ocasiones especiales. (El P. Francisco fue distinguido por los mapuches como un "PEÑI" más. El acompañaba siempre las celebraciones rituales con el Trilonco).
- * Se daría lugar al Pastor Evangélico para que dijera su palabra de recuerdo, su agradecimiento de amigo, su bendición y oración de pastor.

Todo esto se realizó dentro de un marco festivo y bajo un intenso aguacero que hizo recordar la ancestral creencia mapuche: "*Cuando muere una persona que en vida fue muy querida, llueve copiosamente*".

Acto seguido, se trasladaron los restos a la Capilla donde comenzó el velatorio en un clima de más recogimiento y reflexión.

El velatorio se realizó durante el resto de la tarde y toda la noche.

Cada Comunidad dispuso de una hora y media para dar cabida a sus rezos, cánticos y testimonios. Los Celebradores de cada comunidad fueron los animadores que hicieron vivir momentos de intimidad profunda y sentida espiritualidad.

Entre las tantas vivencias y recuerdos, nos dice el P. Víctor Díaz, les entrego estos: *Con el P. Francisco descubrimos nuestra dignidad. El P. Francisco fue un ángel que vino para estar con nosotros y hacernos descubrir la alegría del vivir. El P. Francisco nos trajo alegría con sus*

acciones, con su música y con su espiritualidad. El P. Francisco nos levantó de la postración en la que nos encontrábamos.

A las siete de la mañana comenzó la gran mateada, la última con el querido P. Francisco y pasada la media mañana todos los presentes fuimos invitados a compartir el *Asado de Despedida*.

Los organizadores pudieron encolumnar a toda la gente para dar inicio a la ceremonia del entierro con toda puntualidad de acuerdo al programa que se había prefijado.

El cortejo fúnebre fue en procesión hasta la puerta del cementerio, donde se detuvo, después de haber vadeado el arroyo que venía muy crecido por la intensa lluvia.

Allí se pidió en lengua mapuche que aceptaran al P. Francisco, como un mapuche más. Así lo hicieron y lo autorizaron a permanecer en el cementerio.

Un gran lienzo se extendió en el piso con la inscripción:

***Esta tierra no te olvida, seguirá queriéndote,
serás siempre nuestro maestro de fe.***

Sobre el lienzo se colocaron las numerosas ofrendas signo de aprecio, amor y veneración; y muy lentamente, como no queriendo desprenderse de él, el ataúd fue ingresado y colocado en su morada definitiva, que de inmediato fue cerrada con ladrillones.

Quisiera que la oración tan sentida y desbordante de Fe, Amor y Esperanza que el P. Francisco Calendino escribiera hacia el fin de su vida, cierre como broche de paz, este escrito que entre salesianos llamamos "Carta Mortuoria".

"Por favor, mi Tata, ayúdeme a ser anciano, con la misma ternura con la que me ayudó a ser niño, adolescente y hombre.

Sé muy bien que esto no es tan fácil como aquello:

**** ahora es momento de "rebobinar" todo lo andado, bajar la frente con bochorno y saber pedir perdón;***

**** de aceptar con realismo una mediocridad ya irreparable: dejar arrumbado atrás todo lo que con orgullo se presumió llegar a***



ser, y no se fue;

**tragarse esa rebeldía contra el "destino", que sorprendentemente
aflora hecha rezongo a media voz;*

- * *sentirse con frecuencia como remando nostálgica y lentamente en un agrio mar de soledad, sin fondo y sin orillas;*
- * *irse inmovilizando poco a poco, como un pez atrapado entre las mallas en la arena, con la oprimente sensación de no tener a donde huir;*
- * *comprobar con angustia que inexorablemente se van esfumando todas las alternativas de la vida, y que una sola se agranda y amenaza con ocupar el foco de la conciencia: pasar ese túnel oscuro que está allí al fondo del camino;*
- * *y a pesar de todo esto, lograr reponerse, aferrar con firmeza el destino entre las manos y aceptar con coraje el desafío de dejar como herencia a los que quedan un mensaje de vida y no de muerte... ¡No, si no es fácil, mi Tata, no se crea!...*

Por eso mismo le estoy pidiendo que me dé una mano; que me ayude a aceptar la vejez con dignidad:

- * *que en las eternas noches de insomnio, no maldiga a nadie;*
- * *que en los días plomizos de soledad, no confabule achaques ni persecuciones;*
- * *que no me irrite cuando ya no me crean las "proezas" de juventud; o se sonrían cuando me oyen por enésima vez la misma vieja historia, o se fastidien porque tropiezan mis pies o mi lengua, o me tiembla la voz o la mano, o se me nublan los ojos o la memoria;*
- * *que mi fe no se agriete, ni siquiera cuando adivine que ya sobre mi casa se cierne aleteando como un fantasma, ese engorroso problema: "¿qué hacemos con el viejo?";*
- * *que no me amargue cuando mi nombre ya no figure en activo en ninguna lista, porque ya nadie me precisa más;*
- * *que entonces sepa dar a tiempo y con discreción un paso al lado y tomar el otro carril: el de la bondad, el del consejo, el del aliento, el del humor.*

Ayúdeme entonces, mi Tata, a irme apagando callado, sin alegar méritos ni reclamar atenciones, sin trabar el paso a nadie; con la humildad de una rama que se aletarga en invierno.

Ayúdeme entonces, mi Tata, a irme borrando despacio, como se

desdibuja una nube transparente al viento: con la frente alta, el corazón tranquilo, y las manos cansadas de ayudar a los que van quedando atrás.

Presiento, mi Tata, que ya voy llegando al puerto; presiento que ya es mi noche.

Solo y de pie en la proa, ya me salpica los labios la espuma salobre que revienta en la quilla de mi bote.

Ya hasta creo escuchar mi nombre junto al restallido de la resaca en los malecones de la costa...

¡Presente, mi Tata!

P. Francisco

Queridos Hermanos, al concluir la presentación de este perfil polifacético del querido P. Francisco Calendino, siento la alegría de haber contribuido en algo al conocimiento de esta verdadera Epopeya de la Humildad al Servicio de la Iglesia en estas tierras de los sueños de Don Bosco.

Afectuosamente,
Sac. Héctor Jorge D'Angelo

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. Francisco Calendino. Nacido en General Roca (Argentina) el 2 de enero de 1924. Fallecido en Bahía Blanca (Argentina) el 13 de mayo de 2003, a 79 años de edad, 55 de sacerdocio y 62 de profesión religiosa.